

EL PROGRAMA ICONOGRAFICO EN LA IGLESIA DEL CONVENTO DE LOS DOMINICOS DE LA GUARDIA (JAEN)

Lázaro Gila Medina
Miguel Ruiz Calvente

1. INTRODUCCION

Resulta, hasta cierto punto lamentable, que no exista hasta el presente ningún estudio que resalte la riqueza iconográfica de esta iglesia, pese a que varios trabajos se hayan ocupado del edificio en general¹; no obstante tal hecho resulta lógico si tenemos en cuenta el escaso desarrollo que tales estudios han tenido entre nuestros historiadores del arte. Tampoco es nuestra intención hacer una síntesis sobre la evolución de los mismos, sino sencillamente acercarnos a analizar, en la medida de nuestras posibilidades, este vasto programa iconográfico, pensando y esperando en que pueda servir de punto de partida para otros análisis posteriores, más complejos y profundos.

El hecho evidente es que esa gran cantidad de relieves con profetas, vírgenes, etc., de gran calidad artística, no están ahí por mero capricho del tracista del edificio o de los patrocinadores, sino que tienen una clara explicación histórica, gozan de una perfecta unidad temática y reflejan los ideales, las inquietudes religiosas, la profunda formación de un ilustre dominico, el Padre Fray Domingo de Valtanás, al que podemos considerar como mentor y propulsor del mismo.

Sin embargo creemos necesario ver, aunque sea muy de pasada, las circunstancias históricas que rodearon la fundación y cons-

trucción de este convento, para pasar posteriormente al análisis iconográfico.

2. REFLEXION HISTORICA

La villa de La Guardia, ubicada al sur de la ciudad de Jaén, de la que dista unos 11 kilómetros, ocupa la falda de un cerro atalaya, en el que se alza, ya ruinoso, su antigua fortaleza árabe-cristiana.

Lugar de viejas culturas, la "Mentesa Bastitana" de los romanos, nos han llegado a la actualidad numerosos vestigios de esta cultura: inscripciones, lápidas, etc., las cuales pudo examinar y catalogar Romero de Torres². Lugar de encuentro de caminos, fue una de nuestras más antiguas diócesis³, igualmente también mantuvo gran importancia durante la época visigoda, como lo prueban la gran cantidad de hallazgos encontrados de esta época⁴. Durante la época musulmana se convierte en un importante punto estratégico y defensivo de la ciudad de Jaén, función que siguió desarrollando y con mayor amplitud tras la conquista cristiana, llevada a cabo en 1244 por Fernando III el Santo, convirtiéndose en avanzadilla cristiana en el Reino Nazarita, derivando posiblemente de esta circunstancia su topónimo.

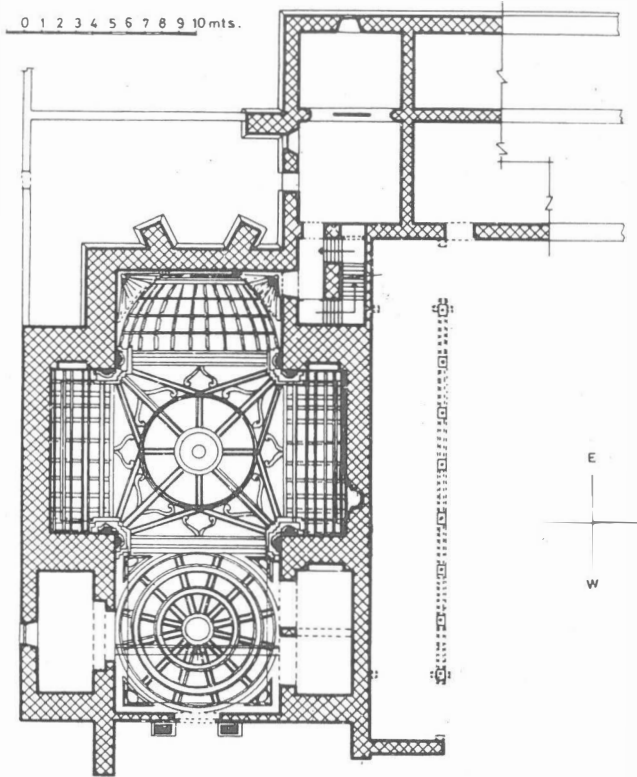
Su fortaleza, en estado de auténtica desolación, es una de las más antiguas del Reino de Jaén, junto con las de Baños de la Encina y Jódar, pudiendo decirse básicamente que lo que nos ha llegado a la actualidad cabría fecharlo entre los siglos XIII al XVI.

Por lo que respecta al Señorío de La Guardia en el 1331 aparece en poder de D. Lope Ruiz de Baeza, que fundó mayorazgo en ella y de cuyo señorío sería despojado por el rey Enrique II en favor de D. Ruy González de Messia, siendo ininterrumpidamente señores de la misma hasta la extinción de los señoríos en el siglo XIX⁵.

De los señores de La Guardia hemos de destacar a D. Rodrigo Messia Carrillo, muy devoto de Santo Domingo, el cual patrocinó la funda-

PROGRAMA ICONOGRAFICO EN LA IGLESIA DEL CONVENTO...

ción del convento, objeto de estudio, en 1530⁶, llevada a cabo por su quizás pariente Fray Domingo de Valtanás, fraile dominico, cuya personalidad trataremos posteriormente y que lo dedica a Santa María Magdalena, por la que sentía especial devoción, pues su nacimiento tuvo lugar en el día en que se celebra la festividad de dicha santa.



La Guardia (Jaén).- Iglesia y restos del Convento de Santo Domingo. Plano de L. Berges

La iglesia⁷, convertida en parroquia, bajo la advocación de Ntr^a. Sr^a. de la Asunción, tras el derrumbamiento de la de Santa María, ubicada en la fortaleza, y el convento se levantan en una zona de sumo pintoresquismo, en un pequeño valle, regado por un pequeño riachuelo y rodeado de feraces huertas y arboledas.

El templo, que no llegó a terminarse en la parte de los pies y de la fachada de poniente, es muy bello y de gran riqueza decorativa. Está compuesto de una sola nave con crucero y capillas laterales, reflejando una planta de cruz latina.

Dentro de él hemos de destacar la capilla mayor y el crucero, obra de la primera mitad del siglo XVI, en la que interviene directamente Andrés de Vandelvira, como después veremos, terminándose el resto muy a finales de dicho siglo, rompiéndose quizás aquí la idea primitiva de levantar un templo de cruz griega.

Vandelvira nos aparece desprovisto de toda connotación plateresca, superada en cierta manera en la Sacra Capilla del Salvador de Ubeda y en San Francisco de Baeza, obras éstas, destinadas igualmente a enterramiento de nobles, para enterramiento de D. Francisco de los Cobos y de los Benavides, respectivamente; proclamando por otro lado, a través de estos templos, esos deseos de inmortalidad y fama tan característicos en la nobleza del siglo XVI. Vandelvira pues nos ofrece en La Guardia los elementos lo más claramente posible, sabiamente compaginados y en consecuencia ya plenamente impregnados del clasicismo que desarrollará a partir de la segunda mitad del XVI.

La iglesia tiene un gran tramo de crucero, cubierto con una bóveda nervada, de tradición gótica, tipo "Reyes Católicos", sumamente original, encontrándose interrumpidos sus diagonales por un óculo, rodeado por una corona de ocho relieves trapezoidales, en los que se inserta la iconografía, y sobre el que se asienta una linterna renacentista al igual que las molduras de los nervios de la bóveda⁸. La linterna, elegante y bella, la forman seis columnas sin basa con

capiteles toscanos, adornados con ovas y dardos, sobre los que descansan unas bellas zapatas, de tradición alcarreña, a semejanza de las existentes en el castillo de Canena, (Jaén), que sustentan la cupulita, encontrándose decoradas con espejos y escudos de los fundadores D. Rodrigo Messia y su mujer D. Mayor de Fonseca.

Los brazos del crucero, cortos y altos ⁹, se cubren con bóveda de medio cañón acasetonados, pero sin relieves decorativos. En los cuatros ángulos del crucero tenemos cuatro semipilares, de altos basamentos, compuestos por dos semicolumnas con capiteles compuestos, fuste acanalado y bastones alternantes, que reciben un finísimo entablamento que recorre la capilla mayor y el crucero.

La capilla mayor en alto, como en San Francisco de Baeza, se cubre con bóveda de cuarto de esfera, dividida por finos nervios doblados en cuatro filas de once casetones cada una, desarrollándose aquí el otro núcleo iconográfico, y arrancando de trompas avena-
radas, similar estructura la encontramos en el presbiterio del monasterio de San Jerónimo de Granada, obra de Diego de Siloe y en la sacristía mayor de la catedral de Sevilla ¹⁰. Y nos aparece totalmente documentada en el Libro de las Traças o Tratado de Arquitectura de Alonso de Vandelvira, siendo el autor material de la misma Andrés de Vandelvira ¹¹.

El resto del templo se cubre con bóveda formada por tres círculos concéntricos, divididos en doce espacios acasetonados, aquí totalmente lisos, y concurrentes los distintos tramos en un círculo central, en el que hay un pequeño relieve con la Virgen del Rosario, de tan profundo arraigo en dicha Orden. Finalmente en los pies se encuentra una portada de amplias dovelas, de tradición castellana, arco de medio punto, en cuya clave se encuentra el escudo de D^a. Mayor de Fonseca.

3. REFLEXION ICONOGRAFICA

3.1. La singularidad del P. Valtanás

Como punto de partida se impone ver la personalidad, del ya citado, Padre Valtanás¹², sin lugar a dudas se trata de una de esas grandes e inquietas figuras reformistas del Renacimiento, de formación erasmista, pero dentro de la más clara ortodoxia católica, víctima, al final de sus días, de la intransigencia y el conservadurismo contrarreformista.

Su vida transcurre en ese delicado momento que va desde finales del siglo XV a la segunda mitad del siglo XVI, momentos de profunda crisis religiosa, que se manifiesta en divisiones y pugnas teológicas, entre partidarios de una Iglesia más sencilla, en aras de un mayor y mejor testimonio evangélico y partidarios de mantener a ultranza lo preestablecido; de ahí que no nos resulte difícil comprender, en estos momentos, también de profunda crisis religiosa, las coordenadas históricas en las que se movió nuestro dominico. Hombre inquieto; fundador, como Santa Teresa de Jesús, de conventos, consejero y confesor de la alta nobleza, partidario de dar a conocer al pueblo de forma sencilla y gráfica los textos bíblicos, actitud ésta considerada en su tiempo no muy ortodoxa e incluso posible de condenación inquisitorial, como le ocurrió a su compañero de un culto litúrgico más sencillo; defensor de la igualdad del clero de ascendencia conversa con relación al de cristianos viejos; instigador de los obispos que no permanecían en sus diócesis, etc.; en definitiva hombre que apostó, con la mejor voluntad posible, por una profunda reforma de la Iglesia, al igual que muchas otras grandes figuras de este momento, como los canónigos magistrales de Sevilla: Juan Gil, primero y Constantino Ponce de la Fuente después, cuyas predicaciones hubo de conocer, ya que nuestro dominico durante largo tiempo permaneció en Sevilla, y donde como ellos fue preso y condenado por el Santo Oficio, viviendo sus últimos años, sin poder ejercer su ministerio sacerdotal e inmerso en una profunda

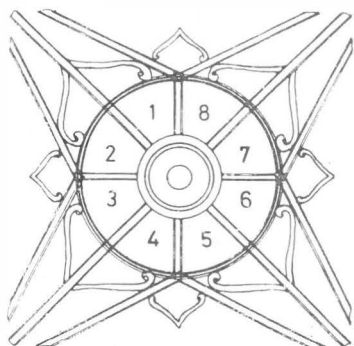
PROGRAMA ICONOGRAFICO EN LA IGLESIA DEL CONVENIO..

PRESBITERIO

| | | | | | | | | | | | |
|-----------|------------------------------|--------------------|--------------|-----------------------------|--------------|------------------------|--------------|------------------|--------------|-------------|--------------------------------|
| | Escudo de Don Rodrigo Messia | Sta. Ursula | Sta. Inés | Sta. Catalina de Alejandria | Sta. Eufemia | Sta. Catalina de Siena | Sta. Eulalia | Sta. Bárbara | Sta. Cecilia | Sta. Lucia | Escudo de Don Mayor de Fonseca |
| | Jonás | Amós | Oseas | Isaías | Ezequiel | David | Jeremías | Daniel | Job | Abdías | Malacías |
| | San Agustín | San Vicente Ferrer | San Jerónimo | San Tomás | San Lorenzo | San Domingo | San Esteban | San Pedro Martir | San Gregorio | San Antonio | San Ambrósio |
| EN EL AÑO | San Bartolomé | San Tomás Apóstol | San Andrés | San Miguel | LA VIRGEN | San Juan Bautista | San Pablo | San Pedro | San Matías | 1555 | |

ESCUDO DE LA ORDEN

CRUCERO



- 1.- LA ORACION EN EL MUERTO
- 2.- EL PRENDIMIENTO
- 3.- JESUS ATADO A LA COLUMNA
- 4.- EL ECCE HOMO
- 5.- LA VERONICA
- 6.- LA ELEVACION DE LA CRUZ
- 7.- JESUS EN LOS BRAZOS DE SU MADRE
- 8.- LA RESURRECCION.



Iglesia de la Guardia (Jaén).- Desarrollo iconográfico, según Lázaro Gila Medina y Miguel Ruiz Calvente

amargura y tristeza, como nos revela el entonces obispo de Cádiz¹³, que intercedió, sin éxito, por él ante la Suprema.

El programa iconográfico es en esencia un canto a la fe, la fe como regalo de Dios y a la par la entrega y la fidelidad a Dios, que dicho regalo implica; fidelidad inquebrantable, insobornable, hasta la entrega total como es el martirio, si fuese preciso, de ahí la galería de Vírgenes de la Antigüedad, que sellaron con su martirio su profunda fe; la de personajes del Antiguo Testamento, la mayoría de ellos profetas, que denuncian al Pueblo Elegido sus infidelidades. Junto a este tema central y perfectamente ligados con él se nos muestran otras ideas: como el carácter universalista del mensaje evangélico, el deseo de purificación de la Iglesia, etc.

3.2. La iconografía del crucero

Nos ofrece, en lugar ya indicado anteriormente, diversas escenas referentes a la Pasión de Cristo, la Pasión como base y fundamento de la fe y nada más lógico que aparezca aquí, pues asistir a Misa ha sido y es considerado como asistir, de nuevo, a la Pasión de Cristo.

Artísticamente los ocho relieves son de una gran calidad artística, apreciándose en su ejecución la intervención de un solo artista, cronológicamente no podemos decir nada, aún cuando estimamos que la fecha, que nos aparece en el presbiterio, de 1556, es válida también para este conjunto.

Normalmente son composiciones muy abigarradas, contando cada escena con gran cantidad de personajes, sin embargo esto no es obstáculo para que no exista un minucioso estudio de los rostros, actitudes, paños, etc., normalmente en cada casetón va inserta una sola escena, aún cuando en algunos relieves, junto a la escena principal, aparece otra secundaria, gozando de un fuerte contenido anecdótico; lo cual tampoco indica, por otro lado, confusión o falta

de claridad organizativa, ya que la escena principal queda resaltada con respecto a la secundaria.

Así tenemos, siguiendo la numeración del gráfico adjunto:

- En el primer casetón: La Oración en el Huerto.
- En el segundo: El Prendimiento de Cristo y la escena anecdótica del momento en que Pedro, desenvainando su espada, corta la oreja a Malco.
- En el tercer: Jesús atado a la columna.
- En el cuarto: Pilatos mostrando a Jesús al pueblo.
- En el quinto: Jesús camino del Calvario, consolando a las santas mujeres y la Verónica mostrándonos el Rostro de Cristo.
- En el sexto: El preciso momento en que la Cruz es izada en el Gólgota.
- En el séptimo: El Descendimiento y Cristo depositado en los brazos de su Madre.
- Y en el octavo: el momento de la Resurrección.

Por último interesa reseñar que semejante temática, aunque con ligeras variantes formales, pues no son ocho relieves, sino seis y en pintura al fresco, aparece también en otra iglesia de nuestra provincia, concretamente en la parroquia de Villacarrillo, cuya construcción es coetánea a ésta y obra del mismo arquitecto¹⁴.

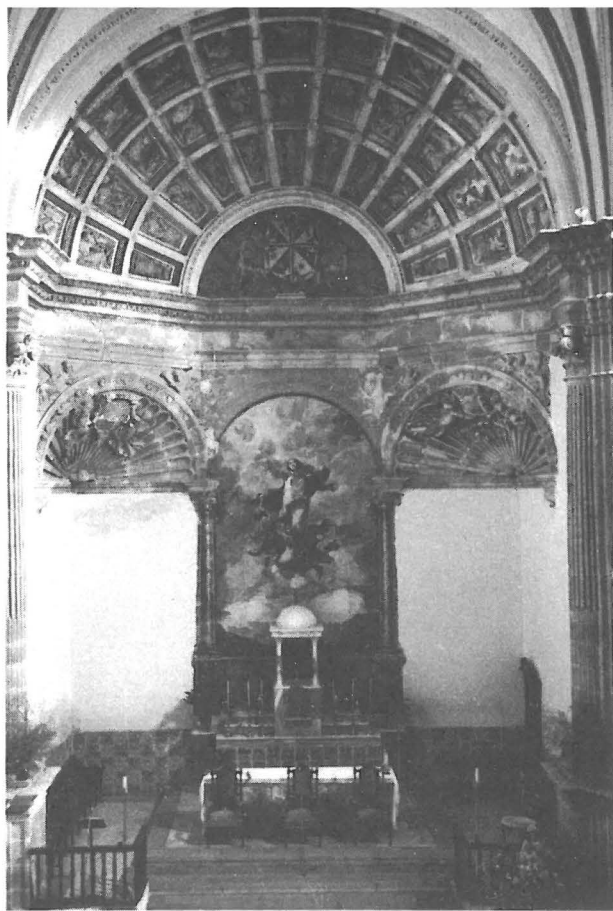
3.3. La iconografía de la capilla mayor

Se desarrolla en el lugar enunciado, como notas generales diremos que en cada casetón aparece solamente una figura, llevando casi todas, una filacteria con el nombre del personaje representado¹⁵, siendo también frecuente el que lleve cada uno sus atributos personales, excepto la hilera o fila dedicada a figuras del Antiguo Testamento. En todos se aprecia una gran calidad artística, superior incluso a la de los del crucero, dentro del más puro estilo renacentista, de proporciones equilibradas, esmerado estudio de los

detalles, etc. Respecto a la cronología no hay dudas de ningún tipo, pues como veremos en la hilera situada más a poniente nos aparecen unos personajes con unas cartelas, apareciendo en uno de ellos la fecha de 1556; y finalmente por lo que respecta al maestro tallista, distinto al de los del crucero, pensamos que aunque no sea su ejecutor material Vandelvira, él se encargaría de la construcción general del edificio, sí que son obra de un maestro de gran categoría y de un perfecto dominio técnico, que trabajaría vigilado muy de cerca por Vandelvira.

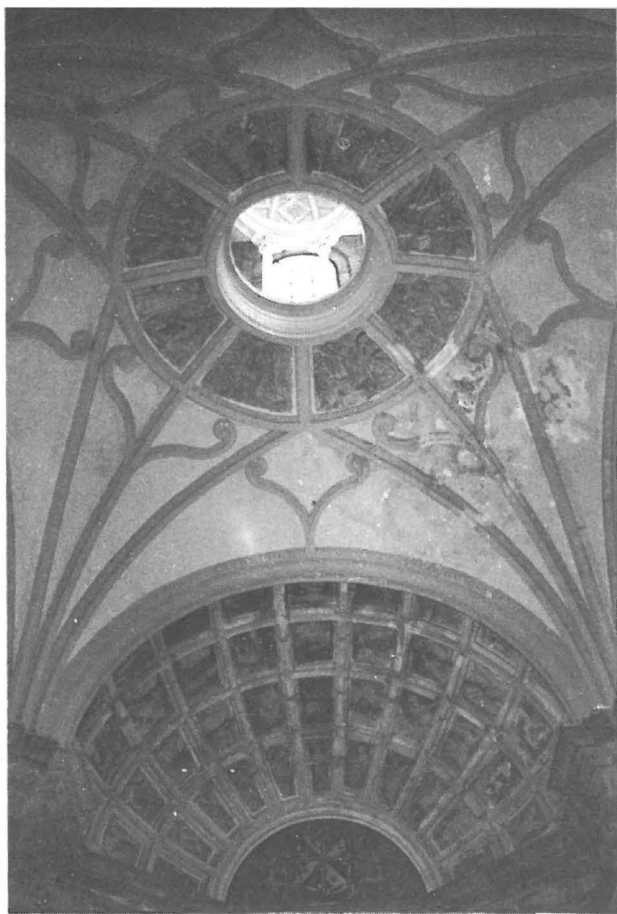
Hay que iniciar el análisis por las trompas, en la de la derecha nos encontramos con el escudo de D^a. Mayor de Fonseca, sostenido por delicados ángeles, de elegante posición y en las enjutas la representación de la fe primero y de la caridad después. Nos encontramos aquí configurado uno de los más debatidos problemas del siglo XVI, pues para muchos reformadores erasmistas, llamados por el sector tradicional "luteranos" por estar cercanos a la doctrina de la justificación por la fe de Lutero, la fe es la virtud fundamental del cristiano, ya que por ella el Señor habita en el corazón del justo, siendo la caridad fruto de la fe¹⁶. En la trompa de la izquierda el escudo de D. Rodrigo Messia, sostenido igualmente por ángeles, de fina talla también, pero con un carácter más viril y en las enjutas otras dos virtudes, pero en este caso cardinales: la fortaleza y la justicia. Entre ambas trompas y ya en el testero de poniente aparece un buen escudo de la Orden de Santo Domingo, los "Cani Domini" o los guardianes de la fe católica frente a las herejías.

Dentro de la bóveda en sí comencemos por la fila de casetones situada más al este para continuar por las ubicadas hacia poniente. La primera aparece dedicada, casi en su totalidad, como queda dicho, a Santas Vírgenes, mártires de la Antigüedad, excepto los casetones de ambas esquinas, donde nos aparece de nuevo el escudo de los fundadores; y el número seis, que al ser 11 en total hace de central, dedicado a Santa Catalina de Siena, monja dominica del siglo XIV, que sufrió y luchó incansablemente por el restablecimiento de la Sede Pontificia de nuevo en Roma, ésta junto con santa Eu-



193

Presbiterio de la Iglesia de la Guardia: Trompas y bóvedas



Iglesia de la Guardia de Jaén: Bóvedas del crucero y del presbiterio.

lalia de Barcelona, situada a su derecha visten de hábito, las demás están representadas como jóvenes romanas, con sus filacterias, palma del martirio y otros atributos personales; la distribución de izquierda a derecha es:

- El escudo de D. Rodrigo Messia.
- Santa Ursula.
- Santa Inés.
- Santa Catalina de Alejandría.
- Santa Eufemia.
- Santa Catalina de Siena.
- Santa Eulalia de Barcelona.
- Santa Bárbara.
- Santa Cecilia.
- Santa Lucía.
- El escudo de D^a. Mayor de Fonseca.

La siguiente fila, dedicada a personajes del Antiguo Testamento, es la que nos sirve, más que ninguna, para intuir la amplia formación bíblica de nuestro dominico, así como su deseo, ya enunciado, de darla a conocer a los fieles, de forma gráfica y sencilla, completando así su labor predicadora. Son en su mayoría profetas, escogiendo Valtanás a los que más le interesaba para su propósito; a aquellos que, desde una profunda actitud de fe, más se destacaron por instigar al pueblo elegido por su infidelidad a Dios, haciéndose en la mayoría de las ocasiones odiosos a su mismo pueblo y llegando incluso a pagar con su vida, el caso de Jeremías su valiente actitud. Otros personajes son Job, el caso de mayor fidelidad a Dios, precisamente de un no israelita y David, infiel a Dios en cierto momento de su vida, por lo que tuvo que aceptar los reproches del profeta Natán. Todos se nos muestran como personajes de cierta edad, con sus filacterias, vistiendo largas túnicas, barbas y con el bonete puntiagudo, típico de los judíos, pero sin atributos personales, excepto el rey David, que aparece entronizado, con el cetro real en una mano, la lira en otro y amplio manto real, y Jeremías, que apoyado en un tronco de un seco árbol, llora la destrucción de Je-

rusalén. Tenemos pues en el centro al rey David, a la izquierda los profetas preexílicos: Jonás¹⁷, Amós, Oseas e Isaías, y Ezequiel, el profeta que marchó al exilio a consolar a su pueblo. Y a la derecha de David: Jeremías, que no marchó al exilio, los profetas postexílicos Daniel, Abdías y Malaquías y el santo Varón, no profeta, Job entre Daniel y Abdías.

La tercera fila nos muestra una estructura más compleja y variada: Los Padres de la Iglesia Latina, dos diáconos mártires de la antigüedad y santos de la Orden. En el centro, Santo Domingo de Guzmán, el fundador y el gran defensor de la fe católica frente a las herejías medievales; flanqueado por los dos diáconos mártires del primer momento de la Iglesia, a la izquierda el español San Lorenzo y a la derecha el Protomártir San Esteban. Y en el resto aparecen alternadas un Padre de la Iglesia Latina, base y fundamento de la misma y un destacado santo dominico, base y fundamento también de la Orden. Hay pues un intento soterrado de enaltecer a la Orden, equiparando en altura y grandeza a algunos de sus más preclaros hijos con dichos Padres. Aquí todos nos muestran sus atributos personales y visten de acuerdo con su dignidad personal. Tenemos así a la izquierda de San Lorenzo a San Agustín y a San Vicente Ferrer, San Jerónimo y Santo Tomás de Aquino. Y a la derecha de San Esteban, San Pedro Mártir o de Verona y San Gregorio Magno y finalmente a San Antonino de Florencia y San Ambrosio de Milán.

La cuarta fila, por fin, nos muestra igualmente una organización bastante compleja, en el centro la Virgen María, el mayor ejemplo de fidelidad humana a la Voluntad Divina; a la izquierda San Miguel, protector del pueblo fiel, de la Iglesia y vencedor de los ángeles rebeldes y a la derecha San Juan Bautista, el último y el mayor de los profetas, mártir de su valiente predicación y fruto de la fe en la oración de su padre Zacarías. Y a cada lado un bloque de tres apóstoles, igualmente escogidos con clara intención para sus fines por Valtanás, con sus atributos personales. A la izquierda de San Miguel: San Andrés, el primero que siguió a Jesús, el incrédulo Santo

Tomás y San Bartolomé, el apóstol que cree inmediatamente en el carácter mesiánico de Jesús; además los tres marcharon fuera de Israel a predicar la Buena Nueva, sufriendo martirio por su predicación. Y a la derecha de San Juan Bautista: San Pablo, el fanático defensor del judaísmo, que una vez convertido a la fe es el principal propagador de la misma por casi todo el Imperio Romano; San Pedro, el hombre de fe ardiente y San Matías, apóstol no, como Pablo, de la vida pública de Jesús, sino testigo de su Resurrección. Por último en el casetón de ambas esquinas aparece un personaje con una cartela, la de la izquierda lleva la inscripción: "En el año" y el de la derecha la fecha de 1556.

3.4. Conclusión

Podemos concluir diciendo que se trata de un amplio e interesantísimo programa iconográfico, de difícil y complicado estudio, pues exige manejar y poseer conocimientos bíblicos, hagiográficos, teológicos, etc., que nos revela la gran categoría artística del conjunto en sí, el sumo interés e importancia de la persona que lo concibió en teoría, así como la gran transcendencia del momento histórico en que se realizó¹⁸.

NOTAS

1. Todavía no poseemos ningún estudio profundo del conjunto, sólo ha sido analizado muy someramente por algún que otro autor; recientemente por Fernando Chueca Goitia, en su obra "Andrés de Vandelvira, arquitecto", Instituto de Estudios Giennenses, págs. 273-76, Jaén 1971. El mismo reconoce que esta iglesia está urgiendo un amplio estudio, de aquí que quede justificada la amplia ambientación histórica que presentamos. Con anterioridad en el tiempo, pero con un carácter literario que científico, fue tratada en un artículo de Alfredo Cazabán Laguna: "Lo que fue Convento de los Dominicos". Rvta. D. Lope de Sosa, págs. 337-45, núm. 119. Jaén, noviembre de 1922.
2. Romero de Torres, Enrique: "Catálogo de los monumentos histórico-artísticos de la provincia de Jaén". Obra inédita, págs. 97-102, Jaén 1913-5.
3. Cazabán Laguna, Alfredo: Art. cit., pág. 338.

PROGRAMA ICONOGRAFICO EN LA IGLESIA DEL CONVENTO...

4. Espantaleón Molina, R.: "Importantes hallazgos arqueológicos en el pueblo de La Guardia (Jaén)". Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, año I, núm. 2. Jaén, enero-junio de 1954.
5. Toral y Fernández de Peñaranda, E.: "Memorial de la Casa Solar de Messía". I.E.G., pág. 51. Jaén 1958.
6. Jimena Jurado, M.: "Catálogo de los Obispos de las Iglesias Catedrales de la Diócesis de Jaén y de los Anales Eclesiásticos deste Obispado". Pág. 166, s.l.i. 1654.
7. El edificio se ha visto enormemente afectado por la dejadez y el abandono desde la Desamortización de Mendizabal, pero sobre todo en nuestro siglo, ya durante la guerra civil la iglesia se vio privada, como la mayoría de los templos de nuestra diócesis, de su rico patrimonio artístico, pero los atentados más graves han sido cometidos en estos últimos tiempos, así un sacerdote elevó el pavimento del suelo, aproximadamente un metro, mediante relleno, por lo que resulta difícil hoy hacerse una idea de la altura primitiva y en consecuencia de las proporciones generales del edificio. Por otro lado declarado Monumento Histórico-Artístico en 1971, la Dirección General de Bellas Artes inició la restauración de las cubiertas, que amenazaban ruina, hacia 1975, acabándose el presupuesto cuando se iba a cubrir la cabecera y quedando ésta un año totalmente descubierta, por lo que se vieron muy afectados todos los relieves por las lluvias, amenazando incluso desplomes. Muchas fueron las voces de protesta que se levantaron ante tal situación, destacando el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada, cuyo entonces director, el Prof. D. José Manuel Pita Andrade, realizó positivas gestiones ante la citada Dirección General; finalmente concluida la restauración en 1977, ésta en sus líneas generales es realmente lamentable.
8. Angulo Iñiguez, Diego: "La Iglesia Parroquial de La Guardia, (Jaén)". Boletín de la Academia de Bellas Artes de San Fernando. T. 33, pág. 83. Madrid 1971.
9. Semejante estructura nos aparece en las tribunas de la iglesia del Hospital de Santiago de Ubeda, obra más tardía de Andrés de Vandelvira.
10. Angulo Iñiguez, D.: Art. cit., pág. 83.
11. Barbe-Coquelin de Lisle: "Tratado de Arquitectura de Alonso de Vandelvira". 2 tomos, pag. 148. Albacete 1977. Textualmente dice en dicha página: Ochavo de La Guardia: "Esta cabecera está puesta en La Guardia por obra de mi Señor Padre Andrés de Vandelvira, que sea en gloria y por eso le llaman ochavo de La Guardia, la cual es la misma traça que media bóveda de Murcia y la cabecera en su eligimiento es cuadrada y después se gana la cercha...". Y el mismo tratado en las páginas 114-15, con otro título nos dice: "El ochavo de La Guardia y esta traça (Capilla de los Junterones de Murcia) son todas una, excepto que el ochavo es la mitad de esta capilla...".

12. Nos está haciendo falta una amplia monografía sobre este dominico, nos dan de él algunas noticias, muy someras Bataillon, Marcel: "Erasmus y España". F.C.E., págs. 543-45, 700. Méjico, 1950 y Huerga, Alvaro. C.P.: "El proceso de la Inquisición de Sevilla contra el Maestro Domingo de Valtañás". Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, núm. 17, págs. 93-143. Año V, Jaén, julio-septiembre de 1958. A modo de breve síntesis digamos que nació en Villanueva del Arzobispo, Jaén, el 22 de julio de 1488, fundó gran cantidad de conventos, sólo en Jaén, además de este, los de Iznatoraf, Baeza, Ubeda, etc.: rector y catedrático del Colegio-Universidad de Santo Tomás de Sevilla, fue preso por la Inquisición de esta ciudad en febrero de 1561, por sospechoso de herejía; permaneció en sus cárceles hasta febrero de 1563, en que, bajo el mismo cargo, fue condenado a ser recluído al convento que su Orden poseía en el pueblo gaditano de Alcalá de los Gazules, privado de las licencias sacerdotales, allí falleció en agosto de 1567.
13. Huerga, Alvaro: O.P. Art. cit., págs. 29-30.
14. Chueca Goitia, Fdo.: Op. cit., pág. 279.
15. En algunas no aparece, pero sí sus atributos, por lo que nos ha sido de gran utilidad para su identificación la obra de Ferrando Roig, J.: "Iconografía de los Santos". Ediciones Omega, 302 págs. Barcelona 1950.
16. Bataillón, M.: Op. cit., págs. 494-548.
17. Hay sabemos que el Libro de Jonás tiene un carácter didáctico y es postexílico; en el siglo XVI, cuando los estudios bíblicos no estaban tan avanzados se consideraba preexílico. Debo esta noticia a mi buen amigo el profesor de Sagrada Escritura D. Manuel García Muñoz.
18. Finalmente reseñar que lo relativo a ambientación histórica fue realizada por Miguel Ruiz Calvente y el resto por Lázaro Gila Medina.